

ductor! Y decían bien sin quererlo, porque Jesucristo es el divino seductor que ha robado millares de almas. Desde la Magdalena hasta vosotras, ¡á cuántas ha hecho disgustarse de las hermosuras humanas y las ha atraído á sí con sus encantos infinitos! Dadle pues gracias por haberos santamente seducido: abrid vuestro corazón á la admiración del mas hermoso de todos los esposos, y esclamad con amoroso pesar: ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Qué tarde os he conocido! ¡Y qué tarde, ay! he comenzado á amaros!.... (1)

CAPITULO IV

Cómo Jesucristo es el más santo de los esposos.

I.

EN JESUCRISTO NO HUBO JAMAS NINGUN PECADO.

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? decía Jesucristo; y sólo el Esposo de las vírgenes ha podido pronunciar una palabra de tan regia santidad. *Nadie la había dicho antes de El, y nadie se ha atrevido á repetirla después. Siendo*

(1) San Agustín.

hombre como nosotros, trabajando, viviendo, padeciendo, muriendo como un hombre, y todavía más, tentado como un hombre y rodeado de pecados, lleva una conciencia virgen, inmaculada, de una serenidad y de una paz sublimes, y por la cual no pasa nunca ni arrepentimiento, ni temor, ni remordimiento; y el aliento puro de su pecho, la inefable claridad de su mirada, y la tranquilidad divina de su alma murmuran incesantemente: Santo, santo, santo, inocente, separado de los pecadores.

Como un viajero retardado en medio de una noche de invierno y perseguido por una bandada de lobos, si da un paso en falso, es perdido; así Jesús atravesó la vida, rodeado de los fariseos que procuran arrancarle una palabra, un acto imperfecto ó culpable, y la prueba que no lo consiguieron, es que acabaron por la violencia. (1)

Y notad las diferentes acusaciones lanzadas contra Jesús:

Nosotros le hemos oído decir: yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo (2.) Vosotros los que os burláis de estas palabras, y desafiáis á Jesús á realizarlas, ¿sabéis que hablaba del templo de su cuerpo? (3) Verdugos,

(1) M. Bougaud. El cristianismo, t. II, p. III, cap. IV.

(2) Math, XXVI, 61.

(3) Joan, 11, 21.

poneos á la obra y destruid el templo de su cuerpo con los azotes de la flagelación, con las espinas y los golpes, y esperad que llegue el tercer día; y cuando *el Angel del Señor descendiendo al sepulcro arrancará la piedra*, y vosotros que veáis custodiándole, *os veáis sobrecogidos de un terror tal que os quedéis como muertos* (1), entonces diréis si este hombre es *un impostor*, y si no ha sabido en tres días reedificar su templo.

Se dice Hijo de Dios; todos habéis oído la blasfemia (2.) Sí, Jesús se ha llamado Hijo de Dios; pero esto es solo decir con la boca lo que millares de milagros ejecutados en tiempo de su vida pública, habian dicho cada día: y vosotros mismos que le reprocháis estas palabras, esperad, y dentro de algunas horas os veremos temblando y confundidos descender apresuradamente del Calvario *y repetir* golpeándoos el pecho: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. (3)

Subleva al pueblo, sembrando su doctrina por toda la Judea, desde la Galilea *hasta aquí* (4.) Es verdad, Jesús habia sublevado y seducido á los pueblos, tanto, que por escucharlo le seguian las turbas hasta el desierto, sin pensar siquiera en la comida, á riesgo de caer desfallecidos en me-

(1) Marc. XVI, I.

(2) Matth. XXVI, 65.

(3) Idem XXVII, 54.

(4) Luc., XXIII, 5.

dio del camino (1.) Mas, ¿qué tiene de sorprendente que Jesús haya excitado tanto entusiasmo? ¡Era tan hermoso! ¡Y predicaba una doctrina tan pura! ¿Y por qué admirarse de que los enfermos se hayan agrupado á su derredor? Si era tan bueno y curaba á todos los que se le presentaban! (2)

II.

CÓMO EN JESUCRISTO SE ENCUENTRAN TODAS LAS VIRTUDES.

La santidad de la vida no consiste solamente en la exención del pecado, sino tambien en la práctica de las virtudes: y bajo este punto de vista encontramos también un modelo admirable en la vida de Jesucristo. *Todas* las virtudes están en Jesucristo, y cada una de ellas llega á su completo desarrollo, llena plenamente su ideal y sube tan alto en flores, frutos y perfumes, que todos los esfuerzos de las grandes almas tenderán á seguir de lejos esta marcha y sus progresos, sin llegar á ellos jamás. Todo es sencillo, llano y común en la vida de Jesucristo; mas si bien lo miráis, encontraréis una virtud que excede á todo encarecimiento, un fondo intenso de humildad, de desprendimiento,

(1) Marc., VIII.

(2) Matth., VIII, 26.

de penitencia, de desprecio del mundo, de caridad para con los hombres, de unión con Dios, que á primera vista parecen poca cosa, pero que hacen perder la esperanza de imitarlas á todo el que de cerca las *examina*.

En Jesucristo no se ve nunca una sola virtud á la vez, sino que siempre se ven dos absolutamente opuestas, tan bella una como la otra, de donde resultan los contrastes mas imprevistos. (1)

Jesús *es tan pobre* que nace en un establo, en el tiempo de su vida mortal no tiene ni una piedra en donde reclinar su cabeza (2), y muere desnudo y despojado de todo en una cruz; mas al mismo tiempo *es tan liberal y generoso* que procura á los esposos de Caná cerca de diez y ocho medidas de vino, provee de un alimento sobreabundante á 5,000 hombres (3), y poco despues á otros 4,000 sin contar *las mugeres* y los niños. (4)

Jesús tiene tal celo, que cuando ve el templo profanado por los vendedores y cambistas, los arroja con tanta indignación que los apóstoles se acuerdan de estas palabras: El celo de vuestra casa me ha consumido (5); pero al mismo tiempo *es*

(1) M. Bougaud, *El cristianismo*, t. II, p. III, c. IV.

(2) Matth., VIII, 20.

(3) Luc., IX, 14.

(4) Marc., VIII, 8.

(5) Joan, II, 17.

tan prudente que previendo que los judíos le habian de buscar en la fiesta de los Tabernáculos para darle la muerte, *envía* por delante á sus discípulos y después Él camina, nó públicamente sino como en secreto, porque no había llegado su tiempo todavía. (1)

Jesús *es tan reservado y tan casto*, que cuando sus discípulos le encuentran en el brocal del pozo hablando con la Samaritana, *se quedan sorprendidos al ver que contra su costumbre, platicaba con una muger* (2); empero al mismo tiempo *es tan benévolo*, que cuando los apóstoles quieren retirar á los niños, llama á estos pequeñuelos, *los abraza, é imponiéndoles las manos los bendice*. (3)

Es Jesús tan sencillo y tan indiferente en el uso de las cosas exteriores, que una vez lo vieron durmiendo, recostado en la barquilla (4); mas al mismo tiempo *es tan austero*, que en el desierto pasa cuarenta días y cuarenta noches sin tomar alimento, y viviendo en compañía de las fieras. (5)

Es Jesús tan despegado de las criaturas, que cuando María y José le encuentran en el templo y le reprochan con ternura su desaparición, les responde: "¿No sabéis que es necesario que yo me

(1) Joan, VII, 8 á 25.

(2) Idem, IV, 27.

(3) Marc., XVI, Matth., XIX.

(4) Marc., IV, 38.

(5) Idem, I, 13.

emplée en las cosas de mi Padre?" (1) pero al mismo tiempo *es tan obediente con María y José* que su vida hasta los treinta años se ha reasumido en estas palabras: *Y vivía sujeto á ellos.* (2)

Es Jesús tan insensible á los honores humanos, que sabiendo que querían apoderarse de Él y hacerle rey, se esconde y vuelve solo á la montaña; (3) pero al mismo tiempo, es tan sensible al dolor de los afligidos que viendo llorar á la viuda de *Naim*, sintióse conmovido, y tocando el féretro resucitó al hijo devolviéndolo á la *madre.* (4)

Tiene el Señor tal deseo de la salvación de las almas, que por hacerles bien é instruir las deja que lo rodeen innumerables turbas y se sienta á la mesa de los pecadores; mas al mismo tiempo, *tiene tanto amor á la soledad y al silencio,* que se retira á la soledad para orar (5) y á veces *se retira á la montaña* y pasa allí toda la noche en oración. (6)

Es tan ardoroso en cumplir la voluntad de Dios, que cuando sus discípulos le presentan de comer les responde: "*Mi alimento es hacer la voluntad de Aquél que me ha enviado;*" (7) mas al mismo

- (1) Luc., 11.
- (2) Idem, II.
- (3) Joan, VI, 15.
- (4) Luc., VII.
- (5) Idem, V, 16.
- (6) Idem, VI, 12.
- (7) Joan, IV, 32.

tiempo es tan manso que no acaba de romper la caña medio quebrada, ni de apagar la mecha que aún humea. (1)

Es tan justo, que á los que le preguntan si debe pagarse el tributo, les responde: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios,* (2) pero al mismo tiempo *es tan humilde,* que en calidad de Hijo del hombre dice con modestia: *Mi Padre es mayor que Yo* (3), y la víspera de su muerte se hace el servidor de los apóstoles, y con sus propias manos lava y enjuga los piés de todos. (4)

¡Oh virgen cristiana! admirad, pues, la santidad infinita de Jesucristo; y pues que aquí en el mundo las personas virtuosas se atraen y ganan los corazones, mirad qué poderoso atractivo y qué amor tan tierno debe inspiraros vuestro divino Esposo en quien se encuentran reunidas todas las virtudes en un grado tan admirable como eminente.

- (1) Isaías, referido por San Matth., XII, 18.
- (2) Matth., XII, 21.
- (3) Joan, XIV, 28.
- (4) Idem., XIII, 5.

CAPITULO V

**Cómo Jesucristo es el más poderoso, el más fiel
y el más rico de los esposos.**

“No habiendo Oza temido poner la mano sobre el arca santa que nadie podía tocar, fué inmediatamente herido de muerte. Mas sabedlo bien, no existe vaso de oro ni de plata tan precioso á los ojos de Dios como el templo de un cuerpo virginal. Y así, la esposa de Jesucristo, es el arca de la alianza dorada por dentro y por fuera, y en cuyo seno descansa la ley del *Señor*” (1.) Y es de notar que, los que han atentado á las vírgenes del Señor, casi siempre han venido á ser como Oza, víctimas de la justicia de Dios. *Parece* que Jesús no piensa mas que en las *vírgenes*, dice San Basilio (2); y en efecto, el divino Esposo vela sobre sus esposas con ternura infinita, y cuando alguna se encuentra en peligro de cuerpo ó de alma, siempre ha sido fiel en defenderla y en vengarla, haciendo para ésto muchas veces muy grandes milagros.

La virgen Santa Inés vivía tan persuadida de la protección de su Esposo celestial, que le causaban risa las amenazas del hijo del Prefecto. *El*

(1) San Gerónimo, carta XVIIª, á Eustoquio.

(2) San Basilio.

Hijo de Dios á quien tú no conoces, decíale, es para mí un muro invencible y un defensor que nunca se deja sorprender (1). Y no fué engañada su confianza, pues en el momento en que el perverso joven iba á poner sobre élla su mano sacrilega, cayó muerto á los pies de la santa doncella.

Cuando Santa Lucía fué denunciada como cristiana por un pretendiente con quien rehusaba desposarse, entrególa el cónsul en manos de hombres perversos que quisieron conducirla á un lugar infame; mas al instante hízola Dios tan pesada que fué imposible moverla de aquel sitio, y entonces el cónsul la sentenció á morir al filo de la espada; pero mientras que la santa virgen exhalaba el último suspiro, aprehendieron al magistrado porque habia saqueado las provincias; condujéronle á Roma cargado de cadenas, y el Senado le juzgó y lo condenó á muerte.

Cuéntase de Santa Odila, que al querer su padre obligarla á casarse, á pesar de sus protestas de pertenecer solo á Jesucristo, huyó de la casa paterna; mas persiguióla su padre, y estando á punto de apoderarse de la Santa, invocó ésta á su Esposo celestial; é inmediatamente abrióse la roca que tenía al frente y precipitándose en ella la joven, luego volvió á cerrarse para protegerla.

Después que Santa Ursula y sus compañeras

(1) Santa Inés *Vida de los Santos*, Abate Darras, 21 de Enero.

sufrieron un glorioso martirio, se acercaban los Hunos queriendo despojar á las vírgenes de sus ricas vestiduras; mas el Esposo celestial que vela por el cuerpo de sus esposas lo mismo que por sus almas, infundió tal terror en los bárbaros que huyeron del sitio apresuradamente.

La hermana de Santa Catalina de Sena, y la tía de Santa Eustoquio, hicieron ambas grandes esfuerzos para apartar á estas Santas vírgenes de su vocación. Hacíanlas adornarse con elegantes vestidos y las conducían á las reuniones del mundo para decidir las á aceptar un esposo; y aunque fueron inútiles sus esfuerzos, mas Dios las castigó á ambas por haber intentado arrebatarle sus esposas; porque la hermana de Santa Catalina de Sena siendo aún jóven y de buena salud murió súbitamente; y le fué revelado á Santa Catalina que padecía terribles penas en el Purgatorio por haber querido apartarla de sus propósitos de virginidad, y la tía de Santa Eustoquio, la ilustre Pretextata, vió un Angel que la amenazaba con la cólera divina, y poco tiempo después, su marido, sus hijos y ella fueron arrebatados por la muerte. *Hé aquí, escribía á propósito de esto San Gerónimo, he aquí cómo castiga Jesucristo á los profanadores de su templo y cómo defiende sus perlas y sus joyas preciosas que son las vírgenes.*

Y bien podríamos seguir citando otra multitud de ejemplos semejantes para mostrar el amor vigilante de Jesús para con sus vírgenes. En otros tiempos, cuando David llevaba á apacentar los

rebaños de su padre, si veía que un león ó un oso arrebatara á alguna de sus ovejas, los perseguía, arrancábales su presa y cogiéndolos por la garganta, los estrangulaba. Hé aquí la imágen de Jesús velando por sus esposas, pues cuando los malvados quieren arrebatarlas, llénalos de terror, y hace que sus vírgenes queden libres de las garras de estos miserables.

La riqueza del Esposo celestial es tan grande como su poder.

Jesucristo ha recibido por herencia todas las naciones (1). Ahora está sentado en un trono de gloria; y en los esplendores de sus palacios eternos, tiene por súbditos á millones de Santos, y para servirle, legiones de Angeles que á la menor señal de su Señor vuelan mas rápidos que el relámpago hasta las extremidades del mundo.

El Esposo celestial derrama sus tesoros en los cielos y sobre la tierra, y todas las riquezas de las criaturas son como una gota de agua caída de la copa sobrado llena de sus tesoros infinitos.

Jesucristo no solo es infinitamente rico; sino que lo es eternamente.

Cuando el mundo vé á un hombre que en otro tiempo disfrutaba de una modesta posición, y que á un golpe de fortuna se ha enriquecido súbitamente, suele decir con desdén: es un advenedizo; mas de Jesucristo no puede decirse esto; porque en el principio era el Verbo, y en el principio el

(1) San Pablo.

Verbo era el heredero del Eterno Padre. Y en tanto que los esposos terrenos solo tienen riquezas frágiles que pueden perderse en un momento, el Esposo celestial goza de la plenitud de los bienes que nadie puede arrebatárle. Todo es de Él! Todo está en Él! y Él es eternamente el soberano Bien.

Mas así como por el matrimonio la esposa entra en comunidad de bienes con el esposo, así vos, oh virgen cristiana, os haceis rica con las riquezas mismas de Dios! y cuando vosotras *no podeis ofrecerle por dote mas que vuestra nada* (1), Él os ofrece los tesoros infinitos de la Divinidad. ¿Que os importan desde luego los bienes de la tierra y las riquezas perecederas de este mundo? Levantad vuestras miradas al cielo; allá está vuestra herencia, porque vuestra herencia es Jesucristo, quien se dará todo á vosotras y en el cual encontrareis todos los bienes.

Qué feliz sois en vuestra alianza! enriquecida con la gloria del Padre, participando de los tesoros del Esposo, sois la mas hermosa de las reinas, ¡oh amada esposa de Jesucristo!... (2)

(1) Bossuet.

(2) Himno de la fiesta de la Dedicación.

CAPITULO VI

Cómo Jesucristo es el mas amante de los esposos.

Si habeis leído alguna vez estas palabras tan cortas como verdaderas: *El amor de la criatura es engañoso y variable; solo el amor de Jesucristo es fiel y perseverante* (1); si las habeis leído, digo, meditadlas para consuelo de vuestro corazón.

No es ciertamente del caso el escribir aquí la historia de las decepciones del corazón humano, ni demostrar cómo el amor de los esposos terrenos encierra muchas veces miras interesadas, egoísmo é inconstancia. ¡Cuántas nupcias se ven en las que el amor está ausente! (2) Cuantos corazones desengañados pueden decir: el amor de la criatura es mentiroso! Y cuántas viudas desoladas pueden exclamar: ¡Oh y cuán frágiles son los amores de este mundo!

No obstante, para ser sinceros debemos reconocer que hay en el mundo uniones felices y en perfecta armonía, favorecidas con los goces del corazón y de la amistad: pero aun los amores mas felices de esta vida tienen á la muerte por ene-

(1) Imitación L. II, c. VII.

(2) Padre Lacordaire, María Magdalena.

miga, y los mejores afectos del mundo tienen también sus límites y sus amarguras.

El que beba de esta agua, decía el Esposo celestial, siempre tendrá sed; mas el que beba del agua que yo le daré, no volverá á tener sed, y esta agua será para él una fuente que brotará para la vida eterna (1.) Vos pues, vírgen cristiana, á quien se ha concedido despreciar el amor de las criaturas y refrigeraros en la fuente viva del amor divino, dadle gracias al Señor por tan grande beneficio.

En las nupcias sagradas de Jesucristo con vuestra alma, el amor no está ausente; antes irradia en el corazón del Esposo con un esplendor infinito ante el cual palidecen todos los amores de la tierra.

1º Ningún amor es tan casto como el de Jesús; por eso Inés, aquella jóven tan hermosa y tan pura, pronunciaba enagenada estas dulces palabras: *Yo amo á Jesucristo cuya Madre fué Virgen! á Jesús á quien puedo amar permaneciendo virgen, y aceptar por Esposo sin dejar de ser virgen.*

El carácter distintivo de la ternura de Jesucristo es el ser inefablemente casta (2); y esto es tan cierto, que mientras más ama una vírgen á su Esposo celestial, mientras más se une á él y le recibe en su corazón, en donde llega á hacerse co-

(1) Joan., IV, 13 y 14,

(2) El Padre Lacordaire.

mo el hueso de sus huesos y la carne de su carne, tanto mas va creciendo en pureza y castidad y tanto mas se reflejan en su frente los brillantes rayos de la virginidad.

2º *No hay amor tan desinteresado como el de Jesucristo.* El Esposo celestial no os ama por sí, pues que no tiene necesidad de vos para ser feliz; ni codicia vuestra fortuna, El que con solo querer puede crear millares de mundos; ni le seducen vuestra juventud ó vuestra hermosura, porque, ¿qué son los encantos de vuestros juveniles años en comparación de sus atractivos infinitos y de su juventud eterna? Os ama pues, por vos misma, os ama para atraeros á sí, para haceros feliz y daros por toda la eternidad un lugar escogido en su reino. Y todavía, llega á tanto su amor, que si llegáseis á serle infiel por el pecado, os perseguiría siempre; y dejaría en el desierto á las demas ovejas por ir á buscar á la amada ovejita que ha perdido.

3º *No hay amor tan sincero como el de Jesús;* pues no consiste solo en palabras afectuosas, en tiernas caricias, ni en promesas pasajeras; sino que tiene muchos mayores testimonios que ofrecer; pues puede mostraros el pesebre, el Calvario, el tabernáculo, y en seguida deciros: "esposa de mi corazón, mira cuanto te he amado! ¡mira cuánto te amo!"

4º *No hay amor tan generoso como el de Jesús.* La generosidad del amor se echa de ver en la grandeza de los sacrificios que inspira por la

persona amada. Pues mirad todo lo que Jesús ha sacrificado por vos: 1º *Su poder*: vedlo hecho un débil niño sin defensa, huyendo de Herodes que lo busca para darle la muerte. 2º *Su riqueza*: después lo vereis hecho un pobre artesano que gana el pan con el sudor de su rostro. 3º *Su descanso*: los últimos tres años de su vida, los pasa en continuos viajes: *Y Jesús fatigado se sentó á orillas de la fuente* (1). 4º *Su fidelidad*: en el Jardín de los Olivos su alma está triste hasta la muerte. 5º *Su eternidad*: el establo donde nace y la cruz donde muere son como dos altares en que se sacrifica. 6º *Su Santidad; su honor y su vida*. Vedlo clavado en una cruz entre dos ladrones, muriendo entre terribles sufrimientos é ignominias; mas su generosidad para con vos no está aún satisfecha; pues aún muerto se sobrevive en la Eucaristía para daros todos los días á comer su carne adorable y á beber su sangre preciosísima. ¿Qué esposo de la tierra ha hecho alguna vez por su esposa las finezas que el Esposo celestial ha hecho en vuestro favor?

5º *No hay amor tan durable como el de Jesucristo*; pues Él mismo os asegura que os ha amado con un amor eterno. Á una esposa del mundo le es muy fácil saber desde cuando comenzó su esposo á amarla; mas á una vírgen le es imposible el saberlo, porque el amor de su Amado para con ella no ha tenido principio: sí, Jesús os

(1) Joan., IV.

ha ganado por la mano, y os ha amado el primero, pues mucho antes que existiéseris, ya os amaba, y muchos siglos antes de vuestro nacimiento, ya había derramado su sangre por vos; y os amará con un amor sin fin, con un amor siempre antiguo y siempre nuevo, con un amor que ningún siglo ha visto nacer y que ninguno verá terminar.

Tal es el amor que Jesucristo os tiene; y bien vereis como ninguna esposa del mundo es tan amada como vos: ¿Que más podemos decir sino terminar con estas hermosas palabras del dulce Obispo de Cambray: *¡Oh santa virginidad! felices las castas palomas que en alas del divino amor van á buscar vuestras delicias: ¡Oh almas escogidas y muy amadas, á quienes es dado vivir independientes de la carne! Vosotras teneis un Esposo que no puede morir, y en el cual no vereis jamás ni una sombra de imperfección, un Esposo que os ama y que con su amor os hace eternamente felices. Con Él nada tenéis que temer, sino el no amarle como es debido, ó el ir á amar á alguna cosa que pudiera desagradarle.* (1)

(1) Fenelon.